

**HUELLAS DE PAPEL: LOS ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA
FRANCESAS EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM,
1924-1975**

FERNANDO MONEDA LANDA

Presentación general del proyecto

El trabajo que aquí se expone tuvo como objetivo proceder a la reconstrucción histórica de los estudios de Lengua y Literatura Francesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de 1924, cuando se constituyó esta dependencia universitaria, hasta la aprobación del plan de estudios de la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas (Letras Francesas) en 1975, vigente hasta el día de hoy.

La principal senda para la *busca* correspondió a la incursión en el Archivo Histórico de la UNAM, particularmente en el Fondo Consejo Universitario, en el que se conservaban los documentos originales de los planes de estudio de 1942 a 1975, información que se complementó con la consulta de la *Compilación de Legislación Universitaria*, lo que permitió seguir el rastro de la formación lingüístico-literaria en francés hasta la *Ley Constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios* de 1910.

De manera paralela a la *busca* documental antes descrita, se fue elaborando la lectura analítica de las huellas, los senderos y los lugares hacia donde conducían, para lo cual se establecieron tres preguntas básicas.

1. ¿Por qué estados habría pasado la disciplina de Letras Modernas y cuáles serían sus semejanzas y diferencias con otros estudios lingüístico-literarios en la Facultad?

2. ¿Qué movimientos podrían haber llevado a Lengua y Literatura Francesas a constituirse como parte de la disciplina de Letras Modernas en la Facultad de Filosofía y Letras?
3. ¿Qué organización académica se habría previsto para Lengua y Literatura Francesas?; específicamente, ¿qué cursos habrían integrado esa organización a lo largo de las distintas etapas de Filosofía y Letras?

A partir de estas preguntas se establecieron tres criterios para una clasificación más detallada de los datos: a) el nombre con el que se hubiesen designado los estudios lingüístico-literarios en francés; b) las materias relacionadas con esta formación lingüístico-literaria c) los grados universitarios otorgados para estos estudios. Esta nueva clasificación ayudó a percibir más claramente que el periodo de 1910 a 1975 podía dividirse en cuatro etapas:

- I. Antecedentes (1910-1924).
- II. Los estudios lingüístico-literarios en francés durante los primeros años de la Facultad de Filosofía y Letras (1924-1937).
- III. Los años en que existió la Maestría en Lengua y Literatura Modernas (1938-1959).
- IV. La consolidación de la Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas a través del diseño de planes de estudio por objetivos (1960-1975).

Las preguntas básicas sirvieron también para se constituir los soportes específicos para el análisis de Lengua y Literatura Francesas.

El primero, la *relación que se estableció entre lengua, literatura y cultura* sirvió para identificar en los planes de estudio los cambios y permanencias respecto al lugar

asignado en la organización de las asignaturas a estos tres elementos medulares de la formación lingüístico-literaria en francés.

El segundo soporte quedó sirvió para el análisis del concepto de *especialidad*, que adquirió distintas nociones o valores semánticos a través del tiempo.

El tercer filamento conceptual se constituyó como una derivación de la “especialidad” entendida como profundización de conocimientos y se refiere al estudio de una lengua “viva” o “moderna” ya sea como parte fundamental de una formación profesional lingüístico-literaria o bien, como “uso instrumental” que permite el acceso a conocimientos no necesariamente relacionados con lengua y literatura; en este segundo caso, la lengua funciona como *vehículo* para conocimientos que de otra manera estarían vedados. En este eje entraron en juego algunas nociones relativas a la traducción, la interpretación y el análisis literario.

El cuarto soporte conceptual fue el de *trayecto escolar*, que puede ser entendido de dos maneras: a) como el recorrido que un estudiante realiza en una institución educativa y que está constituido por tres momentos principales: ingreso, permanencia y egreso; b) como un medio de articulación entre el individuo —llámesele escolar, estudiante, alumno— y la institución —con su tarea primordial y organización en disciplinas específicas—, relación que se encuentra explicitada en términos normativos en un documento ordenador denominado “plan de estudios”.

LOS PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los vestigios documentales relacionados con los estudios de Lengua y Literatura Francesas en la Facultad de Filosofía y Letras han permitido identificar su presencia desde los primeros años de esta dependencia universitaria e incluso a partir de 1911, cuando el

conocimiento lingüístico-literario fue considerado como parte fundamental de la Sección de Humanidades de la Escuela Nacional de Altos Estudios, institución antecesora de Filosofía y Letras.

El ingreso de las lenguas “vivas” a la ENAE se dio mediante una serie de consideraciones cuyo discurso estaba lleno de matices hiperbólicamente sublimes: el principal objetivo de Altos Estudios se definió como la formación de “los más idóneos” tanto en las ciencias como en las humanidades; esto significaba conducir a sus estudiantes hacia el perfeccionamiento mediante la especialización, que fue entendida como un proceso de aprendizaje mediante el cual se pretendía llevar a un nivel superior los estudios que se hubiesen hecho en otras instituciones educativas del país.

Al hacerse la primera planificación de la tarea institucional de la ENAE mediante una dictamen del Consejo Universitario en 1911, se estableció una primera clasificación para la formación lingüístico-literaria en alemán, francés, inglés e italiano como necesaria por razones estéticas (lo más bello), culturales (lo más avanzado) y políticas (los países más influyentes); de ahí que se les considerara como parte fundamental de los estudios de letras, en los que también se incluyó al griego y al latín por haber sido las lenguas depositarias del “origen” de la civilización occidental. Por consiguiente, la formación lingüístico-literaria más elevada que se podía alcanzar en México estaba fundamentada en dos elementos principales: lo contemporáneo-avanzado de las lenguas “vivas” y los basamentos de civilización y cultura que se atribuían tradicionalmente a lo grecolatino; a estas dos fuentes de prestigio formativo se agregó en 1916 una tercera, la de los estudios lingüístico-literarios en español a nivel superior. Esta amalgama que se hizo para las letras de lo tradicional, lo propio y lo contemporáneo avanzado se consolidó de manera perdurable tanto en la ENAE como en Filosofía y Letras.

Entre la inclusión de Lengua y Literatura Francesas en Altos Estudios el año de 1911 y la implementación del *Plan de Estudios, 1975* en la Facultad de Filosofía y Letras, el desarrollo de esta formación pasó por diversas etapas como puede apreciarse en las distintas organizaciones de su trayecto escolar así como en las denominaciones que recibió y en las sedimentaciones, herencias e innovaciones que hicieron visibles tanto sus elementos fundamentales como los límites más o menos permeables de su campo. El hecho que desde un principio se les hubiera planificado como una formación lingüístico-literaria para acceder a un conocimiento superior emanado de cuatro culturas en particular produjo que entre lengua, literatura y cultura se estableciera una interdependencia que no era posible disociar sin alterar los fundamentos mismos de estos estudios, lo que, sin lugar a dudas, favoreció la consolidación de estos elementos como los ejes rectores de Lengua y Literatura Francesas, un carácter que se fue reacomodando en los distintos planes de estudio que se implementaron para el funcionamiento académico de la Facultad de Filosofía y Letras en los que es posible identificar, en primer término, una conceptualización constante para la lengua y la literatura como elementos indisolubles a través de los cuales se accedía al conocimiento cultural de Francia y, en segundo término, al considerarse la formación lingüística como capacidad de traducción, se le atribuía la función de vehículo de conocimiento en el ámbito de diversas disciplinas.

Desde el inicio, la valoración de Lengua y Literatura Francesas como formación necesaria se insertó en una organización académica de la ENAE semejante a un árbol de conocimiento, con un tronco (la tarea de de la institución) que sostenía las ramas (secciones) y sus tallos (subsecciones) con sus frutos (investigación-experimentación, especialización, cursos complementarios y de “vulgarización elemental”).

En este tipo de organización interdependiente se empleó mayoritariamente una nomenclatura de carácter ostensivo en la designación de secciones y subsecciones, que se combinó con una acuciosa descripción del trayecto escolar, particularmente en lo relativo al ingreso, la organización de los cursos por especialidad y los requisitos para la obtención de los grados universitarios, redactándose esta descripción en forma de artículos, objetivos generales y específicos.

En el caso particular de Lengua y Literatura Francesas, fue mediante las disposiciones que se tomaron para la formación lingüístico-literaria en el *Dictamen...* del Consejo Universitario (1911) y en el *Plan General de la ENAE* (1916), que se estableció un entramado cuya constitución fundamental versaba en tres ramales: 1) lo tradicional que representaban el griego y el latín; 2) la cultura propia a través del estudio superior del español; y 3) lo contemporáneo avanzado cuyo acceso se daba no sólo a través del francés, sino también del alemán, inglés e italiano, así como de sus literaturas. De este modo, fue en el *Dictamen...* y en el *Plan General de la ENAE* en los que se inició la reglamentaron y constitución progresiva de estas cuatro lenguas “vivas” como unidad académica que servía como bastión lingüístico-literario y cultural tanto para los textos con alto valor estético como para conocimientos científicos provenientes de los países que iban “a la vanguardia de la civilización”.

La inclusión de las cuatro lenguas “vivas” en la ENAE se hizo de manera conjunta, lo que favoreció su desarrollo como unidad académica desde el inicio; esta tendencia se mantuvo constante en la Facultad de Filosofía y Letras. La unidad que se estableció entre el alemán, francés, inglés e italiano quedó reflejada en su denominación como lenguas “vivas” y posteriormente como lenguas “modernas”, carácter unitario que se manifestó de manera importante en los planes de estudio al establecerse para las cuatro vertientes lingüístico-

literarias modernas una regulación con las mismas disposiciones académicas, un hecho que durante los años setenta alcanzó su máximo grado de expresión al otorgarse a Lengua y Literatura Modernas cuatro departamentos —uno por cada lengua y literatura— en la organización académica de la Facultad de Filosofía y Letras.

Este hecho se dio de manera paralela a la implementación del diseño por objetivos para los planes de estudio, que para el año de 1975 logró establecerse de manera consolidada en Lengua y Literatura Modernas. Una de las principales aportaciones del diseño por objetivos fue la división de las asignaturas por áreas, en las que se reconocía un movimiento complejo entre el carácter unitario de estos estudios a través de un “tronco común” pero, al mismo tiempo, se permitía que en cada vertiente lingüístico-literaria existiera una organización de los cursos de acuerdo con sus características particulares.

La definición y reconocimiento explícito del campo de Lengua y Literatura Modernas mediante la organización departamental se acompañó por la implementación de disposiciones puntuales en relación con el perfil idóneo que debían tener quienes pretendieran ingresar a él y formarse para un ejercicio profesional descrito de manera general, pero para el que se habían organizado tres especialidades cuyas asignaturas estaban claramente determinadas de antemano. En este sentido, el *Plan de Estudios, 1975* logró consolidar en su interior una tendencia que se había venido manifestando desde 1931, cuando se reconoció para la especialidad el carácter de ejercicio profesional, pero que no había sido descrito de manera precisa ni determinado a través de perfiles de ingreso y egreso, al igual que con un trayecto escolar cuya organización desembocaba *necesariamente* en tres especialidades reconocidas y sancionadas que a un mismo tiempo abrían posibilidades profesionales pero también las circunscribían a un campo explícitamente acotado; en relación con este asunto, la distinción que se hizo entre las

especialidades de Didáctica, Traducción y Crítica Literaria es sumamente ilustrativa. Esta última especialidad quedó enfocada hacia una formación académica más profunda a través de los posgrados; en cambio, la Didáctica y la Traducción se relacionaron con una inserción en el mercado laboral más inmediata, para la que incluso se estipuló un reconocimiento previo a la obtención del título profesional. ¿Se tomó esta medida en relación con la demanda laboral de egresados de Lengua y Literatura Modernas, o cuál fue la causa o causas que condujeron a la implementación de esta distinción entre especialidades?

En términos numéricos, la diferencia de egresados de cada una de estas especialidades de Lengua y Literatura Francesas es sumamente marcado y permite suponer una preferencia por la Crítica Literaria que, por su propia orientación, se constituye al mismo tiempo en depositaria de los territorios inaccesibles de la formación lingüístico-literaria en francés y en punto de acceso —en el posgrado— hacia otras disciplinas no determinadas de antemano; en este caso, el postergar la inclusión en el mercado laboral equivale a una potencial formación académica de más alto nivel.

Por otra parte, en el *Plan de Estudios, 1975* se dio un movimiento imbricado entre especialización y formación general en relación con el valor tradicional del latín y de la cultura propia a través del español superior, pues estas formaciones que hasta el *Plan de Estudios, 1972* se consideraron básicas se diluyeron en cursos generales de civilización grecolatina y de análisis de textos con las modificaciones hechas en 1975. Este sesgo más claro de los cursos lingüístico-literarios y culturales hacia tres especialidades finales para Lengua y Literatura Francesas, en las que se otorgó un lugar preponderante a consideraciones de índole laboral, rompió con una tradición institucional de la Facultad de Filosofía y Letras para la formación lingüístico-literaria, en la que el griego, el latín, el

español y las lenguas modernas se habían conjugado como saberes complementarios para un ejercicio laboral que en los planes de estudio aparecía menos limitado.

De cualquier forma, el francés continuó considerándose como un importante vehículo de conocimiento a lo largo de todo el periodo. En esta consideración subyace también un entramado complejo entre enfocar una lengua a ciertas disciplinas en particular o asumir una posición pan-lingüística, es decir, que cualquier lengua sería adecuada para transmitir cualquier tipo de conocimiento. En el primer enfoque —una lengua para uno o varios conocimientos en particular— puede apreciarse la idea de un origen para el conocimiento al que se accedería de manera directa si domina la lengua del lugar —geográfico o conceptual— que ha servido de fuente. Esta idea fue la que sirvió para establecer el uso instrumental de las lenguas “vivas” en la Escuela Nacional de Altos Estudios, que en la Facultad de Filosofía y Letras se mantuvo presente hasta el Plan de Estudios, 1938, en el que puede notarse un viraje hacia la posición pan-lingüística de la transmisión del conocimiento. Sin embargo, esta apertura del vehículo de conocimiento se vio inmersa en un proceso de regulación académica que le imprimió el carácter de requisito indispensable para concluir los estudios de maestría o de licenciatura.

Dentro de esta serie de cambios de valor, la lengua y la literatura se mantuvieron como elementos indisociables, aunque su relación en algunos momentos se rompió en virtud de que la literatura fue la única incluida en las planificaciones académicas, de manera particular las de 1924. Pero las reformas académicas tanto de la Escuela Nacional de Altos Estudios como de la Facultad de Filosofía y Letras, la consideración de lengua y literatura como formación lingüístico-literaria integral se mantuvo constante, consolidándose los cursos de lengua moderna —al menos por un año— como el paso previo a los cursos de literatura. Esto permite afirmar que el francés se naturalizó como vehículo

de conocimiento tanto para la literatura como para otras disciplinas de la Facultad de Filosofía y Letras no relacionadas con estudios lingüístico-literarios un enfoque basado en la visión de la lengua moderna como instrumento de trabajo que otorgaba la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos mayoritariamente literarios, culturales o relativos a una disciplina no lingüístico-literaria.

En la organización que se fue conformando para los estudios de Lengua y Literatura Francesas se dio también una distinción entre lengua y literatura respecto al desarrollo de los cursos, pues las modalidades que en los planes de estudio se adoptó de manera preponderante para la enseñanza de las lenguas modernas fue el curso práctico, en tanto que las asignaturas literarias adoptaron una modalidad expositiva. Esta distinción se disolvía en los cursos de seminario, modalidad que se implementó en el *Plan de Estudios, 1956* conjuntamente para la formación lingüístico-literaria; se les colocó en la parte final del trayecto escolar, de manera concomitante con los cursos de cultura y de literatura comparada, a los que se añadieron en los años sesenta y setenta los de de especialización. Se estableció así una organización secuencial para las modalidades de los cursos: los primeros semestres del trayecto serían preponderantemente prácticos y relacionados con lenguas (clásicas, español y modernas) , los de la parte intermedia combinarían la práctica con la exposición teórico-analítica de la literatura y los de la parte final integrarían lo práctico y expositivo mediante el seminario y los cursos de especialización, que a su vez desembocarían en un trabajo de titulación.

Entre la especialización como adquisición de ciertos conocimientos a profundidad, el trabajo de titulación y el ejercicio profesional previsto para Lengua y Literatura Francesas en los planes de estudio, es posible distinguir una relación estrecha que se iba manifestando en la selección de la lengua y literatura que se pretendía estudiar, así como en

los cursos optativos que se hubiesen previsto. El eje rector de estos elementos era la profesión, entendida conceptualmente como aquello a lo que el egresado fuera a dedicarse. Esta relación se hizo cada vez más clara a partir de el *Plan de Estudios, 1931*, aunque fue hasta los planes de estudio por objetivos, implementados en los años setenta, cuando dicha relación fue reconocida y explícitamente sancionada, entendiéndose ésta última como un ordenamiento específico tanto para el campo conocimiento de Lengua y Literatura Francesas como para los estudiantes que pretendían ingresar a él y formarse como profesionales de esa disciplina.

Fuentes consultadas

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Archivo Interno de la Secretaría General de la Facultad de Filosofía y Letras.

Archivo de la Coordinación de Letras Modernas.

UNAM (1998) *Compilación de Legislación Universitaria, 1910-1997*, Oficina del Abogado General, México: UNAM.